

IMÁGENES FEMENINAS EN TRES ODAS DE HORACIO

La asociación de jóvenes mujeres con animales en tres odas horacianas de tema amoroso (I.23; II.5 ; III. II), ha sido tratada por la crítica ¹ desde el punto de vista de las fuentes literarias que han dado origen a tales representaciones. Creemos que dichos estudios desatienden significaciones filosóficas, implícitas en las imágenes de complejas estructuras que requieren un análisis más detallado.

Proponemos la tripartición de las funciones aristotélicas del alma como base para el análisis de las comparaciones. Partiendo de tales conceptos, Horacio identifica y distingue hombres y animales. Esta identidad se establece entre las funciones sensibles y la distinción en la razón. Dicho esquema implica un orden óntico aplicado a la sexualidad, donde la racionalidad permite al poeta superar la absolutización de *eros*, abarcar al hombre total - comprendido lo sensible y lo espiritual -, superar el epicureísmo y establecer, además, una relación entre la esfera amorosa y la civil.

En la oda I.23 Horacio compara a Cloe con una cervatilla temerosa:

*Vitas hinuleo me similis,Chloe,
quaerenti pavidam montibus aviis
matrem non sine vano
aurarum et silvae metu. (vv.1-4)*

Bajo la imagen de una ternerita, presenta Horacio a Lalage en II.5:

*Nondum subacta ferre iugum ualet
ceruice,nondum munia conparis
aequare nec tauri ruentis
in uenerem tolerare pondus.*

*Circa uirentis est anumus tuae
campos iuuencae nunc fluiis grauem
solantis aestum,nunc in udo
luderecum uitulis (vv.1-8)*

Asimismo, Lyde aparece en III.II como una potranquita que juega y teme ser tocada:

1 Syndikus, H.P.: *Die Lyrik des Horaz*. Band II. Darmstadt, W.B., 1989.

2 Nisbet, R. y Hubbard, M. *op. cit.* p. 274.

te mencionan que muchos autores consideraron en la antigüedad (Eur. *Hipp.*, 1274 ⁴, Lucr. I,19⁵, Ovidio *Metam.* I,504 ⁶) el instinto sexual de hombres y animales como esencialmente idénticos y, en un mundo dominado por hombres, este punto de vista se aplica particularmente a las mujeres, retratándolas como jóvenes y tímidos animales saltando en verdes campos ⁷. Si bien Nisbet y Hubbard aluden a conceptos sociológicos, la fundamentación resulta vaga e insuficiente: después de esta afirmación, se esperarían referencias a la lucha de poderes, o las condiciones socio-políticas augusteas, o, en otro registro, a la teoría del género, o a la retórica, en fin, algún tipo de apoyo para tales afirmaciones y, sin embargo, no se dice nada. Entendemos que estos ejemplos merecen ser examinados y, en lo posible, incorporados a cadenas de significación para encontrar su sentido más pleno.

Frente a la formulación literaria intuitiva de la comparación entre hombres y animales recurrimos a la formulación filosófica y racional de Aristóteles. Si buscamos la razón que da origen a la comparación entre animales y hombres, debemos encontrar algún elemento común a ambos, y este es el alma. Los seres animados se diferencian de los inanimados porque poseen el alma que es el

4 Eurípides: *Hipólito*, 1274 - 1281

θέλγει δ' Ἔρωσ, ᾧ μαινομένῃ κραδίῃ
πτανὸς ἐφορμάσῃ χρυσοφαῆς,
φύσιν ὄρεσκόων σκυλάκων πελαγίων θ'
ὅσα τε γὰρ τρέφει
τὰ τ' αἰθόμενος ἄλιος δέρκεται
ἄνδρας τε. συμπάντων βασιλιδα τιμάν,
Κύπρι, τῶνδε μόνα κρατύνεις.

(*eros* encanta y enloquece a aquél cuyo corazón alado irrumpe, brillante como el oro, tanto a los marinos, y a cuantos seres vivos el sol calienta con su luz, y a los hombres. Sobre todo ellos, Cypris, ejerce tu regio, único poder.)

5 Lucrecio: I, 17-18

*Denique per maria ac montis fluviosque rapacis
frondiferasque domos avium camposque virentis
omnibus incutiens blandum per pectora amorem
efficit ut cupide generatim saecla propagent.*

(En fin, por mares y montes y ríos impetuosos y por las frondosas moradas de las aves y por campos reverdecidos a todos infundiendo causas un tierno amor, para que cada especie se propague ávidamente por generaciones.)

6 Ovidio, *Metamorfosis*. I, 504-50

*Non insequor hostis nympha mane,
sic aquilam pena fugiunt trepidante columbae.*

(No te persigo como enemigo, ninfa parate. El cordero huye así del lobo, el cervatillo del león, las palomas con su trémula ala, del águila.)

7 Nisbet, R. y Hubbard, M. op. cit., Book II, p. 78.

principio que les confiere la vida. Aristóteles les presta especial atención a los primeros en su tratado *Περὶ Ψυχῆς*. Allí interesa señalar la triple distinción que establece entre “funciones” del alma.⁸ Como es sabido, Aristóteles considera a los seres vivientes en general y sus operaciones presididas por las partes diferenciadas del alma.⁹ A partir del análisis aristotélico de tales funciones, encontramos una justificación de las imágenes literarias que hemos considerado, ya que especifica claramente en qué se identifican y distinguen hombres y animales. Lo relativo al alma sensible concierne especialmente a nuestro trabajo por la identidad y distinción que se establece en ella entre el hombre y el animal. La identidad se encuentra en las comparaciones mismas que apuntan al deseo amoroso, y la distinción en las distintas formas en que interviene la razón en éste último.

En los primeros ocho versos de I.23 Horacio asocia a Cloe con un animal. Luego se define el pretendiente como un ser humano: no es un tigre ni un león. Los animales tienen por naturaleza el instinto de alimentación y procreación, y todo los conduce a desearlos. La fiera no sería capaz de ver en el ciervo más que su carácter de presa, ciega a todas las demás sensaciones. Además, para obtener la voluntad de la joven, sólo el hombre puede prometer no hacer daño, dado que es el único capaz de hacerlo. En la oda se expresa así la moderación del apetito carnal. Si bien la imagen del ciervo y del león no implica explícitamente la libido, la intención es clara desde el principio: la ciervita Cloe huye del enamorado, ni ciervo, ni león, por lo que en los últimos versos invita a la joven a seguir al varón.

Estableciendo un vínculo con las funciones del alma podemos decir que la relación amorosa presente en la oda involucra solamente el alma sensitiva con su identidad y diferencia entre el hombre y el animal. En la comparación con la cervatilla todavía no se observa ninguna distinción, pero al caracterizar al pre-

⁸ Aristóteles. *Περὶ Ψυχῆς* a 6-12.

En relación con una lectura más profunda de esta obra, señalamos:

Trendelenburg F.A., *Aristotelis De Anima libri tres*, Berlin 1877 (reedición en Graz 1957)

G.Rodier, *Aristote, Traité de l'ame*, Paris 1900

Siwekk, P. *Aristotelis De anima libri tres*, Roma 1943-1946

Tricot, J. *Aristote, De L'âme*, Paris 1947

Ross, D., *Aristotle, De anima*, Oxford 1961.

⁹ Aristóteles considera que los fenómenos de la vida suponen operaciones diferenciadas: el alma, como principio de vida debe tener capacidades que presidan estas operaciones. Así, a partir de las funciones fundamentales de la vida, distingue: alma vegetativa, sensitiva y racional. Así como cada una de estas partes desarrolla una actividad peculiar, también cada una tiene una virtud o excelencia especial. Al alma vegetativa, que es el principio más elemental, le corresponde la generación, el crecimiento y la nutrición, común a todos los vivientes y tiene una virtud común a todos ellos y no específicamente humana. Al alma sensible corresponden las sensaciones, apetitos y movimientos. El apetito que es deseo, nace como consecuencia de la sensación y produce el movimiento. Donde hay sensación, hay placer y dolor, y quien los tiene también tiene deseo. Hay en esta parte del alma identidad entre el hombre y el animal, pero además una distinción. El alma sensible, aunque es irracional, participa de la razón. Entonces existe una virtud de esta parte del alma que es específicamente humana y consiste en dominar estas tendencias que son inmoderadas por naturaleza y que Aristóteles llama *αρετη ηθικη*. Por último, hay en el hombre un alma puramente racional que se corresponde con la virtud racional, *διανοητικη*.

tendiente es clara la ingerencia de la razón en el alma sensitiva.

La presentación de la ternera no madura para el amor en II.5 introduce el tema y nivel de la oda en la primera estrofa, luego la compara con la uva verde y en la mitad del poema pasa directamente a la joven mujer sin establecer distinción. Así tres imágenes de un mismo nivel conforman los veinticuatro versos de la composición, aludiendo las tres al aspecto físico. Estas imágenes, referidas a la inmadurez, se relacionan con el consejo central:

*tolle cupidinem
inmitis uuae ...*¹⁰ (v. 9-10)

Aquí se establece la diferencia entre el ser humano y el animal. En la relación sensible interviene la razón moderadora. La joven involucrada en la comparación transita de la inmadurez y la falta de interés hacia el despertar del deseo amoroso. Y sólo por medio de la moderación, aquí aconsejada para el pretendiente, llega al goce completo de un amor sensible .

En III.11 se compara a Lyde de *obstinatas aures* (v. 7-8), que rechaza el reclamo amoroso, con una potranquita que gusta del juego y teme ser tocada. En esta comparación no se alude a diferencia alguna entre el hombre y el animal. Pero los restantes cuarenta y seis versos vinculan dicha oda con un nivel superior. Horacio trata de convencer a Lyde por medio de Mercurio, aquí dios *λόγος* y conductor de almas. A través del mismo introduce el tema del más allá y relata tres castigos. Los castigos de Ixion y Titio son un llamado de atención al pretendiente. A través del castigo de las Danaides Horacio quiere que Lyde *audiat scelus atque poenas* (v. 25-26)¹¹. Este rechazo del matrimonio es el ejemplo negativo que Lyde no debe seguir, aunque en el mito aparezca en forma desmedida y cruel. Hipermnestra, la única que acepta y salva a su marido, es el ejemplo positivo para la obstinada Lyde.

Se puede observar aquí la modificación del mito. En las tradiciones antiguas¹² Hipermnestra salva a su marido y luego su padre la envía a juicio; cuando está a punto de sufrir una condena injusta, el pueblo se pronuncia a su favor y la restituye a su esposo. El desenlace horaciano es otro y el mito se resuelve en una orden:

*nostrī memores sepulcro
scalpe querelam*¹³ (v.25-26)

¹⁰ II.5 9-10

Quita el deseo
de la uva verde...

¹¹ III, II, 25-26

Que Lyde escuche el crimen y los castigos

¹² Las fuentes del mito de las Danaides son: Eur., *Hec.*, 886 y *Orestes* 872 ; Pind., *Nem.*, I, 10; Hig., *Fab.*, 168, entre otros.

¹³ III, II, 51-52

Grábame en mi sepulcro
un lamento memorioso.

Así se exalta paradigmáticamente la acción de la joven esposa. Puede deducirse que los posibles castigos impuestos por el padre culminarán con la muerte, al ofrecer Hipermnestra su propia vida.

Podemos establecer ahora el nivel de la relación amorosa planteada en la oda. Después de haberse insinuado el deseo de un placer sensible a través de la comparación con la potranquita, se intenta persuadir a Lyde contándole un mito piadoso que dirige la relación a un nivel espiritual. Lo que sería sólo una entrega circunstancial se integra en una relación matrimonial. Además, la condición mediadora de la relación carnal para ascender a un vínculo más espiritualizado también es visible en el mito, ya que el matrimonio se consuma en el caso de Hipermnestra, única *digna face nuptiali*¹⁴ (25-26), mientras que parte del crimen de las hermanas ha sido no haber aceptado a los que iban a ser sus esposos. El mito prolonga así las intencionalidades inmediatas y las inscribe en el orden del espíritu¹⁵.

Si consideramos nuevamente las funciones del alma y establecemos la correspondencia con la relación amorosa tal como se plantea aquí, vemos que involucra el alma sensible, la cual nos identifica con los animales y luego eleva la relación hacia un nivel racional y espiritual¹⁶. Esto mismo le permite a Horacio trascender el limitado sistema epicúreo, si bien lo acepta otras veces¹⁷. En este caso consideramos epicúreas las odas I.23 y II.5, en cambio III.11 sólo parcialmente.

Tomando como referencia las imágenes anacreónticas vemos que ellas no se diferencian sustancialmente entre sí. Las tres apuntan a una relación sensible como las odas I.23 y II.5.

El consejo a la moderación de II.5 incluye el término negativo con el cual indican los epicúreos una disposición a la alegría física y espiritual que luego se equilibra con términos positivos.

Además, el tema del placer se relaciona con la condición del hombre "mortality". La muerte es total para el epicúreo, de allí viene el tema del "carpe diem"; el hombre debe lograr su plenitud aquí sin eximirse del placer. Existen distintas perspectivas desde las que se trata el tema. Si bien no hay en I.23 ni en II.5 mención de la muerte, ambas se inscriben entre las odas que exhortan a disfrutar la vida. En cambio, en III.11 hay elementos fundamentales que no acepta-

¹⁴ III,11,25-26 Digna de la antorcha nupcial.

¹⁵ Syndikus, H.P.: *Die Lyrik des Horaz*. Band II. Darmstadt, W. B., 1989, p. 123-130. No considera la modificación del mito con respecto a las tradiciones antiguas y lo interpreta sólo en cuanto a las intencionalidades inmediatas.

¹⁶ Kiessling, A., Heize A., Burk, E.: *Horatius Oden und Epoden*, Berlin, Weisman, 1958 y Syndikus, H.P.: *op. cit.* en nota 15. Los autores citados no toman en consideración el esquema aristotélico del alma en el estudio que realizan sobre las composiciones que incluimos en el presente trabajo.

¹⁷ El trasfondo epicúreo es permanente en las Odas pero no observa un rigor sistemático. cf. Woodman, A.J., *Odes II*, 3 AJ Ph. n. 91, 1970, p. 165-180; habla de "popular Epicureism" y O. Immish, citado por Woodman, prefiere el término "eclectico". cf. Büchner, K. "Horace et Epicure", en *Actas du VIIIème Congrès*. Paris, 1968, 457 y ss.

rían los epicúreos: el dios Mercurio y los personajes mitológicos del más allá¹⁸. La intervención en III.11 de Mercurio y del mito de las Danaides sitúa en otro nivel la poesía amorosa. El mito configura una religación con el mundo superior.

Conviene determinar el lugar que ocupan estas odas entre las de tema amoroso. Por el nivel de la relación erótica que se propone, I.23 y II.5 pueden relacionarse con I.19. Buisel¹⁹ explica por qué I.19 nos da el tono general para las odas de tema amoroso: la oda central del libro primero está dedicada enteramente a Venus. Una pasión violenta, que el poeta creía muerta, ha hecho de él su presa y nuevamente, ante Glicera, la potencia entera del amor carnal se desploma sobre él. Pero no todo es tan irracional como parece: Horacio decide con un sacrificio enfrentar a Venus. I.19 irradia desde su ubicación axial, el tono de su lírica amorosa; Horacio no es cantor del amor conyugal ni permanente, salvo rara vez - como en el caso de Mecenas en II.12 -, sino de amores inmediatos, fugaces e intensos. Así, pues, si bien pocas veces canta Horacio amores permanentes, la oda III.11 exalta el amor conyugal adecuándose a la política matrimonial de Augusto. Podemos, entonces, vincular este poema con la lírica civil, a la que Mercurio²⁰ no es ajeno.

Las seis odas civiles que inician el libro III terminan en la sexta con la conclusión de la falta de virtud, la raíz de un mal que comienza en la familia y se extiende a la comunidad. La correspondencia no es directa, pero en esta última oda la niña ya desde la infancia piensa en amores deshonestos; en la III.11, junto al motivo de rechazo, expone una enseñanza a la jovencita. Inicialmente, el tema es individual, pero Hipermnestra, por la virtud, se hace merecedora del recuerdo de la comunidad. Ella posee, además, la clemencia, propia de los gobernantes, lo que también debe asociarse con la lírica civil²¹.

La relación del tema amoroso y el civil establece la idea de una serie de odas estructuradas en un conjunto orgánico y una reflexión compleja de la realidad por la conjunción de ambas temáticas. Así, Horacio ofrece el despliegue de aspectos eróticos sintetizados en la imagen reiterada de la mujer-animal, cuya percepción culmina en una representación elaborada desde la óptica civil y comunitaria, en la búsqueda de integración y equilibrio característica de la literatura augustea.

María Estanislada Sustersic
Universidad Nacional de La Plata

¹⁸ Los epicúreos no niegan a los dioses, pero éstos no tienen ninguna relación con los hombres, carecen de *pathos* y su perfección reside en su autocontemplación. cf. Festugière, A.J. *Epicuro y sus dioses*. Buenos Aires, 1979; p.25.

¹⁹ Buisel, M.D.: "La divinidad de Venus en la Lírica de Horacio". En Auster I, La Plata, 1996.

²⁰ Varios críticos han identificado a Mercurio con Augusto:
Barwick, K. *Horaz, Carmen I,2 und Vergil*, Philologus 90, 1935, p. 257-276.
Zielinsky, T. *Le messianisme d'Horace*, L'Antiquité classique, 1939, p. 171-180.
Fraenkel, E. *Horace*, Oxford Clarendon Press, Paperbacks, 1966, p. 242-253.
Cairns, F. *Horace, Odes I,2*, Eranos 69, 1-4, 1971, p.68-88.
Cremona, V. *La poesia civile di Orazio*, Milano, Vita e Pensiero, 1982, p. 109-148.

²¹ Büchner, K. *Horace et Epicure en Actes de VIIIème Congrès*. Paris, 1968, p.457-469. Esta comunicación plantea la doble perspectiva: política e individual de la poesía horaciana.